

Competencias interculturales: Una propuesta emancipadora

María José Aguilar Idáñez y Daniel Buraschi. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2023. 103 p.

Albert Mora Castro

ORCID: 0000-0003-1792-2768¹

Para citar: Mora Castro, Albert. (2024). [Reseña del libro *Competencias interculturales: Una propuesta emancipadora*, de María José Aguilar Idáñez y Daniel Buraschi]. *Revista de Treball Social*, 227, 173-175. <https://doi.org/10.32061/RTS2024.227.09>

Habitamos sociedades definidas, en buena instancia, por su carácter diverso, realidad que comporta grandes oportunidades para el desarrollo humano, el crecimiento personal, el progreso social y la ampliación de horizontes vitales y relacionales. Una situación que plantea, también, algunos importantes desafíos. El etnocentrismo en el que todos y todas, de alguna manera, hemos sido socializados explícita o implícitamente, limita nuestras capacidades para relacionarnos con personas que identificamos como diferentes en ciertos aspectos que se consideran relevantes y nos sitúa en un escenario de competitividad en el que se pugna por hacer valer lo propio y acumular privilegios sobre los otros. El avance de las dinámicas de odio en nuestra sociedad polarizada bebe de ese etnocentrismo y a su vez lo alimenta, creando las condiciones perfectas para el ejercicio de la violencia étnica, racial y política.

En este contexto, el Trabajo Social está llamado a jugar un papel esencial en la orientación de mejores formas de convivir en la diversidad, garantizar los derechos de todas las personas, con independencia de cualquier condición, y promover el bienestar social individual y colectivo. Sin embargo, los y las profesionales de este campo, en ocasiones, no hemos reflexionado ni nos hemos preparado suficientemente para hacer frente a los desafíos que la diversidad, y la desigualdad a ella asociada, abren en nuestros lugares de trabajo, en nuestro quehacer profesional y en nuestra relación con las personas con las que trabajamos.

Esta obra viene a responder a ese reto, señalando los principales elementos a tener en cuenta para una acción profesional que ponga en el centro a la persona, con todas sus singularidades, y permita garantizar mejor los derechos y la convivencia contribuyendo a la reversión de las dinámicas que generan y promueven la desigualdad, el enfrentamiento y la vulneración de derechos. Sus autores, María José Aguilar y Daniel Buraschi, acumulan años de experiencia de trabajo en este campo y han

1 Instituto de Derechos Humanos. Universitat de València. albert.mora@uv.es

sabido señalar lúcidamente, en varios de sus trabajos, los principales problemas con los que nos encontramos en unos servicios y entidades de acción social que se encuentran atravesadas por dinámicas etnocéntricas (y clasistas, y patriarcales) que han podido avanzar precisamente porque se entendían como naturalmente ajenas a estos espacios. Este conocimiento, combinado con su compromiso profesional con la causa de la justicia social, la lucha contra el racismo y la garantía de los derechos, que los ha llevado a desarrollar múltiples trabajos en diversos espacios, países y continentes, hacen de Aguilar y Buraschi los autores perfectos para esta obra. Una obra que está llamada a ser un manual de referencia para todas aquellas personas que intervienen en contextos de diversidad cultural y religiosa y que quieren hacerlo de manera más eficaz, contribuyendo a la transformación social y a la erosión de las violencias sobre las que se sustentan las dinámicas sociales hegemónicas que también se reflejan en las instituciones y organizaciones de acción social.

El libro se divide en tres partes. En la primera, se realiza una aproximación a los que son considerados como modelos dominantes, y fallidos, de gestión de la diversidad migratoria: la asimilación subalterna, que promueve una adaptación limitada solo a aquellos aspectos que resultan inocuos a efectos de superación de la condición de inferioridad que se desea perpetrar en las personas migrantes; la racialización de las diferencias, que esencializa a los sujetos y los grupos representándolos como un todo marcado por características compartidas negativamente connotadas, que se tienen por naturales, fijas y rechazables; y la interculturalidad funcional, que celebra la diversidad cultural sin cuestionar los mecanismos de dominación que sitúan a las personas de origen migrante en situación de inferioridad, sin posibilidad de incidir en la sociedad y de determinar el destino de sus proyectos vitales, sociales y políticos en igual medida que el resto de la población. Frente a esos modelos, los autores plantean la urgencia de desarrollar un modelo intercultural crítico y emancipador que anteponga el reconocimiento de las personas migrantes como ciudadanas en lugar de centrarse en su identificación como portadoras de identidades, creando condiciones para una mejor garantía de derechos y una mayor valoración de las estrategias y acciones que esta población pone en marcha para mejorar sus perspectivas de inserción y luchar contra el racismo y la discriminación. Se trata, en definitiva, de un modelo que cuestiona el sistema dominante y trata de vencerlo para terminar con ese orden social, institucional y personal que reproduce el racismo y la desigualdad y que es alimentado, con diferentes fórmulas, desde los modelos actualmente hegemónicos.

La segunda parte del libro se dedica a plantear una reflexión sobre los modelos implícitos de intervención que, basados en estereotipos y explicaciones simplificadas de la realidad alineadas con las dinámicas de poder, pueden contribuir a legitimar modelos asimilacionistas, culturalistas o discriminatorios. Los autores alertan sobre la importancia de reconocer estas dinámicas en los servicios sociales y otras instituciones y organizaciones en las que el “culturalismo etnocéntrico” acaba siendo

central en la definición de los problemas y en las formas de abordarlo. Destacan, en un análisis certero, revelador y necesario, cuatro dinámicas que alimentan estas prácticas etnocéntricas: 1) el *reduccionismo causal*, que explica las causas de los problemas de una manera simplista reduciendo las personas a miembros de una supuesta cultura y obviando la complejidad y multidimensionalidad de las situaciones que se enfrentan; 2) la *categorización impuesta*, que suele fundamentarse en la identificación de la persona como víctima, como amenaza o como carenciada, impidiendo el desarrollo de procesos de intervención basados en el respeto y el reconocimiento de sus aspiraciones, capacidades y fortalezas; 3) el *salvacionismo paternalista*, que reproduce en el propio sistema de bienestar las dinámicas de inferiorización y subordinación que operan en la sociedad; 4) la *legitimidad profesional y naturalización de privilegios*, que acaba situando en el centro el mantenimiento del sistema de intervención y de sus profesionales en un contexto de perpetuación de las estructuras de opresión.

Ante esta realidad, la tercera parte del libro ofrece un conjunto de 18 pautas para fomentar una intervención crítica y emancipadora a través del fomento de las competencias interculturales y la erosión de las actitudes vinculadas al "culturalismo etnocéntrico". Se trata de un catálogo que puede resultar verdaderamente práctico a la hora de desplegar un verdadero compromiso desde el Trabajo Social con la intervención crítica y emancipadora, a través de la transformación de las estructuras de intervención y de sus profesionales. Las pautas se organizan en torno a cinco ejes, el fomento de la reflexividad, la comprensión de otros marcos de referencia, la sensibilidad intercultural, la comunicación intercultural crítica, y la gestión creativa de los conflictos. Estas pautas se plantean como un reto al alcance de cualquiera que desee realmente "interculturalizar" sus prácticas y las de las instituciones a las que pertenece.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que equilibra a la perfección los elementos de análisis y diagnóstico y las propuestas prácticas. Una magnífica guía para cualquier organización que desee mejorar la forma en la que interviene en este campo y, especialmente, para aquellas vinculadas a la práctica del Trabajo Social que están llamadas a jugar hoy un papel especial en la defensa de la diversidad, el pluralismo, los derechos humanos y la reivindicación de la dignidad humana.